

## **EL MAESTRO Y ARTISTA DEL TOREO D. ENRIQUE PONCE MARTÍNEZ**

---

JOAQUÍN CRIADO COSTA  
DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA

---

Excma. Sra. Ministra de Cultura, D<sup>a</sup>. Carmen Calvo Poyato.

Excma. Sra. Alcaldesa de Córdoba, D<sup>a</sup>. Rosa Aguilar Rivero.

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad de Córdoba, D. José Manuel Roldán Noguera

Excmas. e Ilmas. Autoridades y personalidades.

Ilustre Cuerpo Académico.

Señoras y Señores.

Bienvenida, Sra. Ministra, a esta Real Academia que hoy se honra con tu presencia en ella. Sabes que desde hace tiempo esperábamos este momento. Por eso te agradecemos tu visita y esperamos que vuelvas cuando quieras y puedas.

Sra. Alcaldesa, estás en tu casa y entre amigos, como siempre.

Sr. Rector, muchas gracias por estar hoy con nosotros. Te agradecemos esta primera presencia desde que ostentas el cargo y hacemos votos por la continuidad de la mutua y entrañable colaboración entre nuestras dos Corporaciones.

Confieso que mi afición a las corridas de toros no es apasionamiento ni me lleva a alardear de conocimientos tauromáquicos. Disfruto enormemente con el arte del toreo, pero ni frecuento las tertulias taurinas ni suelo hablar de toros.

Confieso igualmente que no conocía de manera personal a D. Enrique Ponce ni a su guapa esposa, nuestra paisana D<sup>a</sup>. Paloma Cuevas, aunque había aplaudido las grandes faenas del toreo en nuestro Coso de Vista Alegre.

Pero cuando el profesor y académico D. Enrique Aguilar Gavilán y nuestro común amigo D. Domingo Marín me hablaron de la posibilidad de que el maestro del toreo D. Enrique Ponce ocupara la tribuna de oradores en nuestra Academia no dudé ni un momento en proponerlo al Pleno de la Corporación y éste, con indiscutible buen criterio, aceptó la propuesta por unanimidad.

Y es que la Real Academia de Córdoba, vieja en años porque está a punto de cumplir su bicentenario, y vieja también en saberes, no desconoce que vive en el siglo XXI y trata de hacer realidad el clásico equilibrio del “nova et vetera”, por lo que se encuentra en un permanente “aggiornamento”, aceptando cuanto signifique innovación en las Ciencias, en las Letras y en las Artes. Y si en el campo del Arte ha prestado atención recientemente al flamenco y a la fotografía y tendrá que fijarse pronto en el cine, con el acto de hoy reconoce el arte del toreo y su influencia en la cultura a través de grandes intelectuales de antes y de ahora.

Testigos de excepción, nuestra Ministra de Cultura y nuestra Alcaldesa y todos ustedes, representantes de instituciones, Académicos, benefactores de la Corporación, ciudadanos y ciudadanas de Córdoba.

Centrándonos en el orador de hoy, D. Enrique Ponce Martínez, nació en 1971 en la población valenciana de Chiva, de cuyos valores histórico-artísticos tanto escribió aquel gallego doctor en Derecho y amigo mío, Luis Pérez Díaz, sacerdote de vocación postera.

Sobrino nieto de Rafael Ponce “Rafaelillo”, que residió en la capital de Perú, y nieto del ex-matador de toros Leandro Martínez Toledo “El Motillano”, con diez años ingresó en la Escuela Taurina de Valencia. Ponce tiene a gala el haber toreado una vaquilla dos años más tarde, cuando sólo contaba doce de edad –lo que demuestra su afición innata al toreo–, en un festejo menor celebrado en una población giennense, donde lo acogió el ganadero Juan Ruiz Palomares, que sería su apoderado junto a Victoriano Valencia. Pero su aparición en público, de blanco y oro, fue el 10 de agosto de 1986 en la plaza de toros de Baeza.

Con caballos actuó por primera vez casi dos años más tarde, el 9 de marzo de 1988, en Castellón de la Plana, con Curro Trillo y José Luis Torres. Los novillos eran de los Herederos de Bernardino Píriz Carvallo.

La madrileña y prestigiosa plaza de Las Ventas lo recibió como novillero ese mismo año, el 1 de octubre. Iba acompañado de Antonio Manuel Punta y Domingo Valderrama, que mataron novillos de José Manuel Pereira Lupi, de los hermanos Oliveira (portugueses) y de La Fresneda. Su primer novillo, de Lupi, era negro y se llamaba “Yeitoso”.

A los cuatro años de novillero, con 101 novilladas a sus espaldas y premiado con 111 orejas, recibió la alternativa en Valencia, el 16 de marzo de 1990. Fe su padrino Joselito y actuó de testigo Litri. El toro de la alternativa era negro, se llamaba “Talento-so” y pesaba 505 kilos.

Confirmó la alternativa en Madrid el 30 de septiembre del mismo año, con Rafael de Paula como padrino y Luis Francisco Esplá como testigo. El toro se llamaba “Farruco” y era de la ganadería de la viuda de Diego Garrido.

En diciembre de 1992, concretamente el día 13, recibió la confirmación en México, con Guillermo Capetillo como padrino y David Silveti como testigo. El toro, de nombre “Nevado”, pesó 450 kilos, era cárdeno meano y pertenecía a la ganadería de La Venta del Refugio. Ponce, en esta ocasión, resultó herido en el muslo derecho.

En el año 2000, con motivo de los diez años de la alternativa, la Peña taurina “Enrique Ponce” de su Chiva natal hizo público un amplio documento que ha quedado como obligado referente de la biografía del torero.

Hasta ese momento Ponce había toreado entre España, Francia y América casi 1.200 corridas y había indultado 22 toros. Toreaba en la vieja piel de toro –nunca mejor empleada la expresión– más de 100 corridas por temporada, lo que tan sólo “Gallito” había conseguido, aunque únicamente en tres temporadas seguidas.

“El Zapato de Oro” de Arnedo, EL “Premio Ideal: Personaje Popular”, cinco veces la “Oreja de Oro” de Radio Nacional de España, la Medalla de la Alta Distinción de la Generalitat Valenciana, el Premio “Valencianos para el siglo XXI” y las votaciones favorables de los oyentes de la Cadena SER, que lo proclamaron triunfador de varias temporadas son algunos de los triunfos de Enrique Ponce fuera del redondel conseguidos hasta este momento.

En América es un ídolo, como antes lo habían sido “Manolete” y Paco Camino, por haber sabido acoplarse al toro de aquellas latitudes. Las plazas peruana de Lima, ecuatoriana de Quito, colombiana de Cali y venezolana de San Cristóbal, entre otras más,

han sido escenarios de su toreo y de sus triunfos. Allende los mares ha conseguido trofeos tan preciados como el “Escapulario de Oro”, el “Cristo del Gran Poder”, “La Catedral de Manizales”, “El Señor de los Cristales” y el “San Sebastián”.

También en Francia, Enrique Ponce está considerado como primera figura del toreo. Ha actuado en todas las plazas importantes, especialmente en Bayona y Dax, donde ha conocido llenos hasta la bandera, tardes de cuatro orejas y robo y de seis toros para él solo con petición del sobrero, y públicos entregados y enardecidos.

En España no hay plaza importante que se precie que no haya pisado Ponce. Sus triunfos son clamorosos y se le han abierto todas las puertas grandes, acordes con su grandeza de espíritu al brindarse a torear en numerosos festivales benéficos. En su honor diremos que ha batido el récord que ostentaba José Gómez “Joselito”: encabezar el escalafón taurino con cien corridas o más durante una década seguida.

“Yo era un niño que vivía enamorado de un sueño”, escribió Ponce alguna vez. Y ese sueño es ya realidad, seguro, con más de cien premios conseguidos en otras tantas ciudades españolas que reconocen así la técnica y el arte de este valenciano aficionado al fútbol, al golf, al motociclismo, el esquí, a los caballos –no en balde posee la Yeguada Cetrina–, a la caza, a los perros y a la lectura; al que le han dedicado los pasodobles “Enrique y Paloma”, “El Arte de Enrique Ponce”, “Enrique Ponce”, “Sangre torera” y “A Enrique Ponce”; a este torero de profundas creencias religiosas que tiene a José M<sup>a</sup>. Manzanera por maestro indiscutible, a sus padres por ejemplos a imitar y a Paloma Cuevas por la razón de su vida.

Una de las glorias intelectuales de la Córdoba de hoy, José Peña González, catedrático de Derecho de la Universidad madrileña San Pablo CEU y compañero de Academia, pronunció en aquella Universidad, en el año 2002, una conferencia sobre “Los intelectuales y los toros”, que viene a ser una historia y un análisis del toreo desde la óptica cultural. Del folleto, publicado hace tres años, he entregado a Enrique Ponce un ejemplar que a través de mí le ha enviado.

Afirma el profesor Peña que “pensar y torear son dos actividades distintas y distantes que sin embargo presentan muchas coincidencias. En primer lugar la atracción mutua que desde finales del siglo XIX y especialmente a lo largo del siglo XX se dio siempre entre intelectuales y toreros”. Y señala como evidentes los casos de la relación entre Belmonte y el escritor Valle-Inclán, entre el filósofo José Ortega y Gasset y su homónimo Domingo Ortega, entre Ignacio Sánchez Mejías y el poeta Federico García Lorca, entre “Manolete” y Orson Welles, entre Antonio Ordóñez y Hemingway o la amistad casi familiar entre Luis Miguel Dominguín y Jean Cocteau y Pablo Picasso.

“De esta mutua atracción –dice Peña González–, cabe señalar que a pesar de tratarse de destacadas figuras de la inteligencia, el hombre de luces jamás se sintió en una situación de inferioridad respecto al universitario”, que admiraba “la despierta inteligencia racional” y “las abundantes pruebas de sentido común” que hacían especialmente respetable para los intelectuales al hombre del toro. “Eran pues un binomio –concluye– en el que cada una de las partes cumplía a la perfección su cometido, con respeto mutuo a sus distintas actividades y diferentes situaciones personales”.

Ese sentido común es el que ha llevado a no pocos toreros a sentenciar cuando hablan. Recuérdese a este respecto a nuestro Rafael “el Guerra”. Y desde luego en el caso de Enrique Ponce, de esta figura indiscutible del toreo, su desbordante sentido común le lleva a dar lecciones de buen hacer y a expresar sentencias como “la política es un toro con genio”.

Un buen aficionado cordobés, y amigo, el registrador de la propiedad José Gosálvez, cenando anteayer precisamente en el Círculo Taurino, me daba su impresión personal

del torero Enrique Ponce:

“Es el amo del toreo. Paciente, bondadoso y tranquilo, no se deja pisar el terreno por el toro ni por nadie. Su toreo es con la derecha, pero manda con la izquierda. Es dominador en el ruedo y sabe hacer faenas a todos los toros por su paciencia y por su técnica. Torero de pundonor y de vergüenza, es un auténtico lidiador por su sentido de la perfección y de la estética. Todo eso le ha llevado a ser en esta década el mandamás de la fiesta”.

Ese es el torero conferenciante de hoy.

Grande entre los grandes, Enrique Ponce, amigo, eres consciente de que Pachón, Pepete, Bocanegra, Lagartijo, Guerrita, Manolete, Conejito y Machaquito entre otros muchos, te contemplan en este templo de la intelectualidad. La Real Academia de Córdoba y tú sois pioneros. Suerte, maestro.